Influencia del Monasterio de Santo Domingo de Silos en la Catedral de Osma

Dos capiteles románicos historiados en la Catedral de Osma

Con el nombre de estilo «asturiano», designó el erudito Jovellanos a la arquitectura usada principalmente en Asturias, durante los primeros siglos de la Reconquista. Nace en el siglo VIII, a impulso de los reyes de Asturias, y termina confundido con el románico del siglo XI por la invasión de la arquitectura francesa.

La llegada de los monjes de Cluny, en el siglo XI, aporta a la construcción nuevos elementos (franceses - italianos), y se produce una transición que da por resultado el estilo llamado «románico», sin que desaparezca el «asturiano». Cronológicamente el arte románico en España, comprende la segunda mitad del siglo XI, y todo el siglo XII, al final del cual, la reforma del Cister, más severa que la de Cluny, introdujo en el arte aquella justeza que, prescindiendo de inútiles adornos, se preocupa de los problemas de la construcción y origina el estilo de transición, que dará nacimiento al gótico del período siguiente.

Como el estilo románico de nuestros capiteles, está influenciado por el estilo de la provincia de Burgos, justo es que digamos algo sobre él. He de partir para ello de lo dicho por don Manuel Gómez Moreno en una conferencia, que, por mala

fortuna, quedó inédita. Dijo en ella el docto académico que aquí (en la provincia de Burgos) hubo dos focos espontáneos en los comienzos del románico. Uno en la torre de Cardeña, sin par en barbarismo, y cuyo arte quedó allí localizado; y otro en Silos, también bárbaro, pero que tuvo bastante extensión.

Para el no menos erudito y benemérito burgalés don José Luis Monteverde, «estos dos focos burgaleses, muy importantes, próximos entre sí, pero con características ornamentales bien distintas, que luego se mezclan a través de los monumentos, que reciben su influencia, y unidos forman una sola escuela, son los que surgen de los monasterios de Arlanza y Silos, tan florecientes por aquellos días».

El malogrado historiador don José Pérez Carmona, en su «Arquitectura y escultura románica en la provincia de Burgos», distingue al hablar del estilo románico, primeramente una etapa «presilense», después un primer artista de Silos y últimamente, el segundo artista de los claustros silenses, quien influye poderosamente en lo románico de la Catedral de Osma. Copiemos sus palabras: «Es Osma uno de los primeros jalones en esta difusión (del románico del segundo artista silense). En la sala capitular antigua de la Catedral quedan unos cuantos capiteles, en los que se aprecia claramente vestigios del segundo maestro del claustro burgalés. En efecto, existe la misma técnica de relieve acusado, y minucioso estudio de pliegues, junto con idéntica temática de hojas y piñas, grifos, cuadrúpedos, escenas bíblicas de la Anunciación, Visitación, Nacimiento y Ultima Cena. La coincidencia llega hasta los dibujos de roleos de los ábacos y hasta la forma torsa de cuatro fustes, empleada por dos veces, copia de uno de los pilares de la galería occidental de Silos».

Ciertamente que hay mucha semejanza entre ambos, pero también hay mucha diferencia en la exposición de los temas, y esto es precisamente lo que yo quiero hacer resaltar aquí. Veámoslo, al menos lo intentaré.

En los claustros de Silos, en el capitel número 38 (según el citado Pérez Carmona), se representan las siguientes escenas del ciclo de Navidad: Anunciación; Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel; Nacimiento de Jesús; anuncio a los pastores y, finalmente, la huída a Egipto.

Todas estas escenas se repiten en uno de los capiteles de la Catedral de Osma, menos el de la huída a Egipto, que está sus-

tituída por la Adoración de los Reyes Magos. Descendamos a detalles.

Para ver la diferencia, en su representación, en los capiteles que reseño, procuraré, para mayor claridad, ponerlo a dos columnas. Lo relativo a Silos lo copio del señor Carmona.

ANUNCIACION

A) Silos

«Comienza con la escena de la Anunciación en uno de sus lados estrechos. Quizás por exigencias del marco sigue aquí el artista la fórmula siria, pues coloca a la Virgen de pie con la mano derecha extendida sobre el pecho, mientras el arcángel, también de pie, sin ningún objeto en la izquierda, con la que sólo sostiene el manto, le dirige el saludo con la diestra.»

B) Catedral de Osma

Aparece el ángel con la rodilla derecha en tierra, e inclinado, y alargando el brazo derecho hacia la Virgen, a quien parece ofrecerle algo que lleva entre dos dedos de la mano derecha, mas bien representa aquí parte de la fórmula griega.

La Virgen, llevando en la cabeza una corona punteada, se halla de pie, muy turbada y sorprendida, según S. Lucas (1-29), «Ella se turbó al oir estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación». La mano derecha la tiene extendida, presentando de frente la palma, y con gesto muy expresivo de admiración.

VISITACION DE LA VIRGEN A SANTA ISABEL

«En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña..., y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.» — (Luc. 1-39.)

A) Silos

«Continúa la historia de la Virgen y su prima Isabel, besándose efusivamente.»

B) Osma

De una manera muy semejante al de Silos, aquí también aparecen la Virgen y Santa Isabel besándose, con gran afecto, pues sus labios y rostros están totalmente unidos, mientras que las manos de ambas se apoyan en los hombros de su respectiva compañera, sin que llegue a realizarse el abrazo, tal vez debido a la dificultad de presentación. En ambos capiteles las figuras están de pie, sin que la Virgen lleve compañía alguna de doncella, que a la vez sea portadora de algún regalo, como ordinariamente suele ponerse.

EL NACIMIENTO DE JESUS

«Estando allí (Belén) se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su Hijo primogénito y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre.» — (Luc. 2-6.)

En lo sustancial, ambos capiteles reflejan el hecho evangélico, pero en sus detalles están muy influenciados por los apócrifos de la Natividad, y sobre todo el de Osma. En el capitel de Silos, esta escena puede dividirse en tres actos o cuadros: el ángel y S. José; la Virgen dando el pecho al Niño Jesús, con la doncella, que la asiste; y el Niño recostado en el pesebre con los ángeles que le inciensan. En cambio, en el de Osma sólo dos; pues S. José forma parte de la compañía de la Virgen. Toda la escena se mueve en un realismo sorprendente y una gran emotividad.

A) Silos

a) Primeramente está San José, de pie, con el cuerpo in-

B) Catedral de Osma

a) Aquí S. José aparece después de la Virgen, que re-

clinado hacia adelante, como somnoliento, tocado del acostumbrado gorro, con bastón entre sus manos, recibiendo el aviso de un ángel de cabellera ensortijada que sale de entre una nube con el vestido recogido con el brazo izquierdo, colocando una de sus manos sobre la cabeza del Patriarca.

b) Después viene la Virgen; recostada en el lecho según la fórmula siríaca, pero con el detalle rarísimo y tierno de dar el pecho a su Hijo, reclinado en una almohada, que hay en el plano inferior. En el mismo ángulo del capitel, atendiendo a la Señora, aparece la partera de los Evangelios apócrifos.

«Es curioso el detalle que representa a S. José en actitud pensativa o somnolienta... Cuando en la fórmula siria aparece el santo Patriarca a los pies del lecho de su esposa dormido o recibiendo el aviso de un enviado del cielo, no se ha de ver, a nuestro entender, la mera representación de sus angustias al advertir a su esposa encinta, pues no hay por qué colocarlo en un momento anterior al que representa la escena precedente del Nacimiento. Diríamos que tal postura y la aparición del ángel mas bien sirve para caracte-

costada, de una forma algo violenta o rara, en el lecho, es atendida por la partera de los Apócrifos, que, desde el ángulo del capitel está vigilando cualquier movimiento de María, y con el brazo extendido hasta casi tocar la cabecera de la cama. Por hallarse picada (¿intencionadamente?) la parte correspondiente al vientre y pecho de la Virgen, no podemos saber el motivo que quiso realizar el artista, aunque hemos de creer, que estaría el Niño tomando el pecho de su Madre, lo mismo que hemos visto en el de Silos, para no tener que pensar en la acción de la segunda partera de los Apócrifos, tan poco delicada y poco honesta.

Hemos de notar algo que me ha llamado poderosamente la atención, y es que del pecho de María brotan unos rayos de luz, en forma de nube luminosa, que se extiende por la parte superior del capitel, en las dos escenas siguientes, pasando primeramente por debajo de la cabeza de S. José, para meterse, después, por debajo del ala de un ángel y salir por el ala del ángel siguiente, para terminar medio envolviendo al ángel que se aparece a los pastores y les trae el mensaje del

rizar al «Patriarca de los sueños», y en caso de referirse a uno en particular, lo relacionaríamos con el que tuvo después de nacer el Niño, para que huyese con El y su Esposa a Egipto.»

c) «Bajo un arco apeado en finas columnas se presenta al divino Infante recostado en un alto lecho, que parece de piedra de sillería, convenientemente arropado. Como de costumbre, los dos animales le calientan con su hálito. En la parte superior, dos ángeles salen de entre las nubes agitando sus incensarios hacia el recién nacido.

Este detalle de los ángeles incensando no es frecuente en la escena del Nacimiento. Bien pudiera haber influído en esto el primer artista que en el relieve del descendimiento colocó igualmente a dos ángeles turiferarios a los lados del cadáver de Cristo en la cruz.» nacimiento del Redentor del mundo.

«Esta nube luminosa, es vista por algunos críticos como cierto elemento mítico oriental. De hecho, en las teofanías del A. T. la encontramos: Ex. 16-10; Dan. 7-13. También aparece en el N. T.: Mat. 17-5; Marc. 9-6; Act. 1-9. Esta sencilla coincidencia con otras teofanías míticas no implica influjo alguno étnico en lo substancial. Este signo es muy propio para expresar ante los ojos humanos la majestad de Dios».

A los pies del lecho de la Virgen se halla S. José, sin báculo o bastón, ni ángel que le traiga algún mensaje del cielo. Está sentado, con las manos juntas sobre el pecho, e inclinado un poco hacia el lado derecho, se recuesta dulcemente sobre la nube luminosa y así permanece en actitud beatífica o extática.

b) A continuación, aparece el divino Infante reclinado en una hermosa cuna o pesebre (¿de mimbre?). Dos ángeles (descabezados), desde la nube luminosa, se inclinan hasta el pesebre para incensar al tierno Infante, cuyo cuerpecito parece estar cubierto de heno, del que comen la mula y el buey, al mismo tiempo que con su hálito le prodigan calor.

CLAUSTRO DE SILOS.—Adoración de los pastores.
Huída a Egipto.

CATEDRAL DE OSMA.—Entrada triunfal de Cristo en Jerusalén

CATEDRAL DE OSMA.—Nacimiento y San José estático.

En todo este relato del Nacimiento, se nota claramente la influencia del apócrifo de la Natividad, llamado «Protoevangelio de Santiago», pues en él leemos lo siguiente: «Y entonces, una mujer bajaba de la montaña y me dijo: ¿Dónde vas tú? (José). A lo que respondí: «Ando buscando una partera hebrea». Ella replicó: «¿Pero tú eres de Israel?». Y respondí: «Si». «Y ¿quién es —añadió— la que está dando a luz en la cueva?». «Es mi esposa...», dije yo, «ven y verás». Entonces la partera se puso en camino con él.»

«Al llegar al lugar de la gruta se pararon; y he aquí que ésta estaba sombreada por una nube luminosa. Y exclamó la partera: «Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque han visto mis ojos cosas increibles, pues ha nacido la salvación para Israel». De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta; y brilló dentro una luz tan grande, que nuestros ojos no podían resistirla. Esta por un momento empezó a disminuir hasta tanto que apareció el Niño y vino a tomar el pecho de su Madre, María. La partera, entonces, dio un grito, diciendo: «Grande es para mí el día de hoy, ya que he podido ver con mis ojos un nuevo milagro.»

ANUNCIO A LOS PASTORES

«Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando... Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor.» — (Luc. 2-8.)

En ambos capiteles aparece la escena representada de una manera muy semejante, con pequeñas diferencias en sus detalles.

A) Silos

«Es de un realismo extraordinario. A un lado, saliendo de una nube y sobre un pequeño árbol se ve un ángel en actitud de dirigir un mensaje a los pastores. Estos son tres y aparecen como sorprendidos por la aparaición. Uno de ellos, pequeño, diríase que

B) Catedral de Osma

En primera fila aparece un pastor, cuya cabeza está mutilada, por lo que ignoramos sus gestos, lo mismo que la parte superior del tronco, que pudiera estar profundamente inclinado. Una oveja, como asustada, busca refugio entre los pies del pastor, mientras

amedrentado, intenta agazaparse cabe el mayor. Abajo, unas ovejas dan muestras de huir en dirección contraria. En cambio el perro ladra al ángel y parece querer lanzarse sobre él».

que el perro, de figura desproporcionada, se yergue airoso, ladrando, y como queriendo escalar un árbol para morder al ángel, del que ya hemos hablado. Dos zagales se cobijan bajo el citado árbol, como asustados, y uno de ellos con la rodilla en tierra, en actitud de adoración.

LA ADORACION DE LOS MAGOS

«Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá..., llegaron del Oriente a Jerusalem unos magos... Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle.» — (Mat. 2-1.)

Esta escena, como ya he dicho, no está contenida en este capitel del monasterio de Silos, y en su lugar tiene la huída a Egipto.

En el de la Catedral de Osma, está representada en forma tradicional burgalesa, pero sin la figura de S. José somnoliento. La Virgen se halla sentada, teniendo al Niño sobre sus rodillas. Uno de los tres magos, de rodillas, le ofrece sus dones, mientras que el segundo, vuelta la cabeza hacia el tercero, y ambos de pie, dialogan animósamente, en espera del turno, para a la vez ofrecerle sus dones, de que son portadores.

Tanto en el capitel núm. 39 de los claustros de Silos, como en el segundo de la Catedral de Osma, que voy a reñesar, se hallan representadas tres escenas del ciclo llamado de Semana Santa: Entrada triunfal de Cristo en Jerusalén; Lavatorio de los pies, y cena pascual. Existe entre ambos capiteles alguna diferencia y por la curiosidad de sus detalles no me resisto a exponerlos en dos columnas, como el anterior.

ENTRADA TRIUNFAL DE JESUS EN JERUSALEN

«Id a la aldea de enfrente, y enseguida encontraréis una borrica y al pollino con ella.» — (Mat. 21-2.). «Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús; y trajeron la borrica y al pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y encima de ellos montó Jesús. La numerosísima muchedumbre extendía sus mantos por el camino, mientras otros, cortando ramos de

árboles, lo alfombraban... Y al entrar en Jerusalen se alborotó toda la ciudad.» — (Mat. 21-6 y siguientes.). Todo esto está fielmente reflejado en los capiteles.

A) En Silos

«El relieve se conserva muy deteriorado, pero pueden apreciarse en él detalles muy curiosos. Cristo cabalga, según la fórmula griega, montado sobre una asna, bajo la cual camina un pollino que chupa, así nos parece ver, la ubre de su madre. Siguen al Señor dos discípulos a pie, el primero diríamos que es San Pedro, y se ve delante de él un hombre tendiendo su manto, para que por encima pase el Maestro. Más a la derecha hay un árbol, al que está subido un joven cortando ramas. El ángulo derecho del capitel se halla bárbaramente mutilado... Hay representados algunos personajes, uno calvo, otro tocado con una capucha, un tercero que tiende su capa por el suelo y algunos otros destrozados... En el extremo hay unas arquitecturas, que sin duda alguna querrán representar las murallas de Jerusalén, en cuya puerta aparece una figura como de joven. Escena desarrollada también en un capitel de la iglesia de S. Nicolás de Soria.»

B) En la Catedral de Osma

Vemos cuatro apóstoles, de pie, dispuestos a caminar en pos de Jesús, que montado en una asna, de la que mama un pollino, se dispone a hacer su entrada en Jerusalén. El ir montado sobre el asna y no sobre el pollino, no es del parecer de los comentaristas en conformidad con los evangelistas.

Un discípulo, también de pie, va como abriendo camino entre la multitud que le aclama. Seguidamente aparece la cara de un niño, con otra persona que tiene la espalda descubierta y tienden sus vestidos. Cortando ramas se ve a un hombre subido a un árbol, mientras que otro ha sido sorprendido en el momento mismo de sacarse la ropa por arriba, sin que lo haya logrado del todo. Finalmente también intenta subirse a un árbol una mujer, que no puede hacerlo por el impedimento de las faldas.

Escena de un realismo extraordinario, casi rayano en el histerismo colectivo, que por el motivo se convierte en locura divina.

Al final se halla una de las puertas de Jerusalén, en la que hay una mujer asomada.

LAVATORIO DE LOS PIES

«(Jesús) se levanta de la cena, deja el manto, y tomando un lienzo, se lo ciñó. Después echa agua en el balde y empezó a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Llega, pues, a Simón Pedro y éste le dice: «Señor, ¿tú a mí vas a lavar los pies?» — (Juan 13-4.)

En ambos capiteles está representada esta escena pero con muy variados detalles, todos interesantes.

A) En Silos

«Motivo único en la escultura románica española, que sepamos, si bien se encuentra alguna vez en la pintura. El capitel continúa muy mutilado, pero no obsta esto para que se note o aprecie la escena evangélica. Como en el arte francés, se presente al Señor con una rodilla en tierra, presto a tomar el pie a San Pedro, que introduce los dos en el balde que se encuentra junto al astrágalo y lleva su mano a la cabeza, como indicando que también se la dejará labar, si es necesario para tener parte con su Maestro. El conjunto se completa con otros varios apóstoles, entre los que pueden muy bien distinguirse San Juan, con rostro imberbe y delicadas facciones.»

B) En Osma

Jesús está con ambas rodillas en tierra delante de San Pedro, que se halla sentado, tiene los dos pies, hasta la rodilla, descubiertos, y uno de ellos es lavado por Cristo. Aparecen en escena, además de S. Pedro, otros tres apóstoles. El primero es portador de un lienzo o toalla; el segundo tiene un ánfora o vasija en las manos, y el tercero es portador, tal vez del manto de Jesús, aunque mas bien parece otro lienzo. San Pedro, con un pie metido en el balde y la mano un poco elevada con la palma de frente, y lo mismo los otros tres apóstoles presentan una actitud de confusión..., de admiración, ante la profunda humildad de su Maestro, quien, como dice Papini, «para sus amigos es más benigno que un padre y más humilde que un siervo».

LA CENA PASCUAL

«Cuando llegó la tarde se puso a la mesa con los doce discípulos». (Mat. 26-20). «Y cuando los lavó los pies y tomó su manto y se sentó de nuevo.....». (Juan 13-12). Ambos capiteles reflejan esta idea, con algunas pequeñas variantes.

A) En Silos

«Sigue la última Cena tremendamente deteriorada. Preside, como es natural, Cristo, teniendo a su diestra a San Pedro con su típica cabellera acaracolada, y a su izquierda a San Juan, que hace reposar su cabeza por completo sobre el pecho del Señor. Judas un poco hacia el lado izquierdo hinca su rodilla en tierra del lado de acá de la mesa y recibe el bocado que le alarga el Maestro. Sobre la mesa alargada se ven platos, panes y peces y algo que pudiera ser el cordero pascual... Un joven imberbe porta una bandeja con un pez, que ofrece a uno de los asistentes a la cena. «Es San Marcial. Según la tradición medieval de las iglesias francesas, San Marcial, fundador de la sede de Limoges, fue el niño a quien Jesús puso sobre sus rodillas diciendo: «Si no os hiciereis semejantes a este niño, no entraréis en el Reino de los Cielos.» — (Mat. 18-3.)

B) En la Catedral de Osma

En el centro de una larga mesa, en la que hay dos platos, unos panes y algunos pececillos, aparece Cristo presidiendo el acto de la Cena, en compañía de siete discípulos.

A su derecha hay tres, de pie, más Judas de rodillas (sólo con una), recibiendo de Cristo un bocado: «Aquél es a quien diere el bocado que voy a mojar»—(Juan 13-26); al mismo tiempo que éste mete la mano en el mismo plato que Cristo: (Marc. 14-20, y Mat. 26-23).

A su izquierda hay otros tres. Primero San Juan, totalmente reclinada su cabeza sobre el pecho del Amado: (Juan 13-26); y de los otros dos, el uno sostiene entre las manos un cáliz o copa, para las libaciones del banquete, mientras que el otro lleva un libro o ritual abierto, para recitar los salmos u oraciones rituales. En el plato en que mete Judas la mano, no se ve ningún objeto, toda la superficie está lisa, mientras que en el otro plato se ven dos pececillos. También sobre la mesa se ven algunos medios panes. Refleja un realismo admirable.

Como resumen a estas mal hilvanadas líneas, podemos concluir:

1.° — Que los dos capiteles reseñados, restos del antiguo claustro románico de la Catedral de Osma, están fuertemente influenciados, según el señor Carmona, por el segundo artista de los claustros del monasterio de Silos, y que esta influencia tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XII.

2.° — Que en algunos temas representados el motivo es idéntico, pero siempre existe alguna diferencia, aunque sea pequeña, en sus detalles.

3.° — Que algún tema es exclusivo de Osma, y otros llevan una muy marcada diferencia, suficiente para imprimir personalidad al artista oxomense. No obstante, creo, que una más profunda investigación sobre el románico oxomense, puede aportar nuevos detalles y nuevas apreciaciones.

Francisco PALACIOS MADRID

BIBLIOGRAFIA

— José Pérez Carmona, «Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos». Edit. Hijos de Santiago Rodríguez. (Burgos).

— Santiago Alcolea, «Guías artísticas de España-Soria y su provincia». Edit. «Arias». (Barcelona).

— «La Sagrada Escritura», Profesores de la Compañía de Jesús. B. A. C.

— Aurelio de Santos Otero, «Los evangelios apócrifos», B. A. C., número 148.

— «Boletín de la Institución Fernán González», números 126 y 137.